



**NECROLOGICA DEL
ILMO. SR. DON CARLOS DE AGUILERA Y
FONTCUBERTA
CONDE DE FUENRUBIA
(Barcelona 1927-Ventalló 2017)**

Por Dolores Duque de Estrada y Castañeda
Académica de Numero

**† ILMO. SR. DON CARLOS DE AGUILERA Y FONTCUBERTA,
CONDE DE FUENRUBIA NECROLOGICAL
(BARCELONA 1927- VENTALLÓ 2017)**

Con gran dolor escribo hoy la necrológica de mi gran amigo Carlos de Aguilera y Foncuberta, Conde de Fuenrubia, Académico de Honor de nuestra Real Academia y mecenas de la misma.

Carlos de Aguilera y Foncuberta falleció en su querido Mas de Perramón, situado en el pueblo de Ventalló, en el Alto Ampurdán, en la provincia de Gerona, el 11 de junio del 2017, a los 89 años de edad, después de una larga enfermedad, no dolorosa pero sí agotadora para él y todos los que le rodeaban. Durante todo ese tiempo estuvo acompañado de su hermana “Lolón” que

fue siempre su bastón de apoyo durante esos últimos años en que su mente empezó a destruirse.

Carlos había nacido en Barcelona el 23 de agosto de 1927 en el seno de una familia de militares, católica, noble y monárquica. Fue el único varón de 4 hermanos habidos del matrimonio de Antonio de Aguilera y Pardo de Donlebún y de María Dolores de Fontcuberta y Pascual de Pobil. Quedó huérfano a la temprana edad de 9 años debido a la aciaga Guerra Civil que tantas vidas se llevó por delante; en el caso de su padre su único delito para ser asesinado fue el ser el Jefe de la Comandancia de Marina de Tarragona.

El Conde de Fuenrubia demostró un gran amor por la tradición y siguiendo los pasos de sus mayores fue Caballero de la Orden de Montesa, Caballero de Honor y Devoción de la S.O.M. de Malta y Caballero del Cuerpo del Antiguo brazo militar del principado de Cataluña y Condados de Rosellón y de Cerdeña, posteriormente conocido como el Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña.

Una de sus grandes preocupaciones fue que no se olvidaran sus raíces y quería dar a conocer la genealogía y la historia de su familia y que quedara impresa para la posteridad.

Este deseo se plasmó en un gran interés por la genealogía, (todavía recuerdo el viaje que hicimos juntos para encontrar las raíces de uno de sus apellidos “Santiago de Perales”, familia de vaqueiros de alzada en la Asturias profunda).

Como premio a este interés por la genealogía familiar, su tío José María de Aguilera, también gran aficionado a la misma, le regaló las notas y el archivo familiar que había recogido a lo largo de su vida. Este archivo contenía alguna documentación original y un sinfín de fichas con todas las líneas de los ascendientes de los Aguilera. Puedo afirmar la importancia de esta documentación pues sirvieron muchas veces para completar el libro que Carlos encargó para dar a conocer a la familia Aguilera a Fernando de Alós y

que por su prematura muerte yo concluí con la gran ayuda del Conde de los Acevedos, *Los Condes de Fuenrubia y familias enlazadas*. En este trabajo se puede constatar la singularidad de esta familia, ya que por sus venas corre sangre de Atahualpa, último soberano inca y también del emperador azteca Moctezuma II, a través de sus enlaces con los linajes Cárdenas, Rojas y Toledo. Con esta publicación, último de sus encargos, consideró que había completado el estudio de su familia para legarlo a la posteridad.

Otra de sus grandes aficiones fueron los libros y esto le llevó a pertenecer a la Sociedad de Bibliófilos Catalanes desde 1985. Para conmemorar su ingreso en esta sociedad encargó a su sobrino, Juan Francisco de Fuentes, Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, que escribiera un libro sobre unos personajes de la familia Aguilera, el tema fue la *Biografía de los hermanos Gaspar y Domingo de Aguilera (1795-1864) a partir de fuentes en su mayor parte inéditas, relativas a sus circunstancias familiares, carrera militar y azarosa vida política*. En el prólogo de esta publicación, efectuado por el mismo Carlos, dice: “Este libro hubiera querido escribirlo yo”, y continúa reconociendo humildemente que, aunque le gustaba la historia, leía historia y manejaba historia, sus conocimientos no eran suficientes para colocar a estos personajes en su contexto histórico.

Años más tarde del primer libro sobre los hermanos Aguilera, en el año 1989, encargó a su sobrina Blanca Garí de Aguilera, Catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, un libro sobre la familia materna *El Señorío de Ventalló, Historia de las familias Requeséns, Caramany y Perramón, que lo poseyeron*. Se trata de un estudio monográfico sobre el Señorío de Ventalló donde se rehace la historia de este lugar del que los Requeséns fueron sus señores desde el siglo XII, después de ellos por diferentes entronques pasó a los Caramany y luego, más tarde, a los Perramón, hasta llegar, en los finales del siglo XIX, a la familia Fontcuberta.

Era poseedor de una muy buena biblioteca que, como un gesto más de esa magnanimidad que le caracterizaba, donó toda la parte genealógica al Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña pocos años antes de su muerte.

Pero Carlos no solo estaba interesado por los libros y la genealogía, sino que contaba con una gran sensibilidad para las artes plásticas.

Una pequeña muestra de este delicado gusto se demuestra en la rehabilitación del Mas fortificado de Perramón, edificio en el que hoy en día todavía se puede contemplar. En su entrada, encima del arco de media punta que rodea la puerta, el escudo de armas que le fue concedido a Don José Perramón, ciudadano honrado de Barcelona y vecino de Gerona, por el Rey Carlos IV en 1791. La descripción de las armas concedidas es como sigue: De gules, sobre monte al natural, con cuatro árboles de sinople, una torre de oro, mazonada de sable y aclarada de gules, y en sus almenas un perro de plata, sobre su lomo un mundo de azur, cruzado de oro, del que sale un brazo armado de plata, cuya mano de carnación empuña una alabarda de plata. Otra de las cosas a tener en cuenta es la pintura de frescos a lo largo del salón de la casa.

Pero para mí, su faceta más importante y donde vivió el arte con más profundidad, fue en la pintura. En su Barcelona natal comenzó su andadura como uno de los fundadores de la Galería Tretze en el año 1976, donde abrió sus salas a la modernidad; allí expondrían Millares, Miguel Barceló, Miguel Rasero, entre otros.

Carlos fue una persona entrañable, sensible, poeta; en su tumba está esculpido uno de sus poemas; amante de la historia, del arte, un auténtico hombre renacentista situado en el siglo XX; que más puedo decir yo de su persona que tuve la suerte de que me honrara con su amistad, esa amistad tan difícil de encontrar hoy en día, esa que jamás pide nada a cambio, que nunca te hace sentirte coaccionada a pensar o sentir igual que él. Sabía que solo la muerte me podría arrebatarse su amistad, pero no su recuerdo ni mi cariño

hacia él. Nunca podré olvidar los días maravillosos que pasé en el Mas de Perramón, para mi fue un gran privilegio estar varias veces convidada a vivir esa placentera vida; solo puedo decir que siguen intactos en mi recuerdo todas esas maravillosas vivencias.

